

tes de la encarnación verbal, sobrevuela el entramado bíblico de los heterónomos en el ámbito de la advocación divina.

M. Maceiras nos presenta, en definitiva, un Ricoeur conciliador y respetuoso, creador de una hermenéutica textual que, sin proporcionar una respuesta definitiva ni definitiva, reconoce la contingencia de la ontología y ofrece nuevas e incesantes perspectivas al problema de la condición humana: «Dar razón cabal, dentro de la filosofía reflexiva, de la secuencia 'arqueología-teología-escatología', ¿quién puede hacerlo? Para Ricoeur, tal pretensión es la tierra prometida que empaña la reflexión. Freud, Hegel, Kant, Spinoza, Marcel, la Fenomenología de la religión... reconocen en el hombre dimensiones que sobrepasan toda objetividad; él será siempre lo no inventariable. Por esto la ontología será una ontología 'militante', la ontología de un acto y no de una forma. Ontología que acepta el conflicto hermenéutico no como un juego de lenguaje sino como el anuncio real donde se manifiesta la estructura ontológica coherente del ser» (pág. 139).

Finalmente, el propio hábito editorial que se respeta en esta colección, y que hace incluir índice pormenorizado, glosario y textos, viene a facilitar el carácter divulgativo global que preside la obra.

Pilar ANDRADE BOUÉ

VILLALOBOS, J. (edit.): *Radicalidad y episteme*, Colección RAIGAL, núm. 1. ORP, Sevilla, 1991; 272 páginas

Mientras Foucault anunciaba «el fin del hombre», entendiendo con ello el fin de una episteme en la que el hombre aparecía como el principal objeto del conocimiento, y la episteme moderna dibuja el perfil del hombre como «el que hace su propia historia, siempre inscrita en el ámbito de una *episteme* y con esto se procedía a su descentralización», un nuevo ensayo de «conocimiento fundamental de lo real» se nos ofrece en este libro, el primero de la colección RAIGAL, cuyo mismo título evidencia este intento. La tarea de **Radicalidad y episteme**, que engloba diez artículos de diferentes autores, es, como señala J. Villalobos en la Presentación, un acercamiento a los conceptos de *radicalidad* y *episteme*, dado que éstos son «reflexión y tarea para un pensamiento de la actualidad», entendiendo «radicalidad» como ese «conocimiento fundamental de lo real» y, «episteme» como «expresión trabada y medida del conocimiento conseguido» (pág. 7).

Para profundizar en estos dos conceptos se sitúan todos ellos en el sentido que pueda tener en nuestros días el estudio de la racionalidad, la providencia, el pensar, el ser... Por orden, éstos son: Jesús Arellano, *El sentido de la estructura trascendental del hombre*; José Villalobos, *Idea metafísica de la «mathesis universalis»*; José Manuel Sevilla, *La radicalidad de las ideas de providencia y progreso en la historia*; César Moreno Márquez, *Filosofía primera y texto mínimo; reducción fenomenológica y acto de leer*; Francisco Rodríguez Valls, *Ética y amistad; estudio de la noción aristotélica de «philia»*; Miguel Pastor Pérez, *Discurso y acción en Maquiavelo*; José Luis López López, *El problema del fundamento ontológico: en torno a Kant y Heidegger*; Isabel Aísa, *Pensar y ser en Karl Jaspers*; Pilar Burguete, *Las meditaciones cartesianas de Ortega y Gasset*.

Si atendemos a la razón que nos presenta Villalobos, la de un intento de conocimiento absoluto y universal como fundamento del hacer filosófico, nos estamos planteando una vuelta a aquella idea cartesiana de «mathesis universalis» que representa el ideal de toda la modernidad que arranca de Descartes. La filosofía primera es *episteme* y es metafísica, esto es, «trata de conocer todas las cosas», «llegar a todos los objetos» y además, debe hacerlo «desde sus raíces» (pág. 20).

Qué puede significar un conocimiento desde la raíz. Un conocimiento desde la raíz, piensa José Luis López López, nos lleva a la pregunta por el fundamento. El fundamento, como recoge Heidegger, es «arjé», «principium», «Grund», principio que es también, «logos» y «ratio-entrelazada» (pág. 200). Realmente es Kant, y así lo señala el mismo Heidegger, quien nos presenta más claramente la conexión entre fundamento y ser, considerando que esto es el «principio de razón».

Pero los problemas del fundamento ontológico deben dejar paso a otras cuestiones de la praxis humana. La temática del libro, aunque partiendo de planteamientos generales del estudio del ser y de su estructura, del pensar y de la racionalidad, también alcanza problemas éticos, como el que nos muestra Rodríguez Valls en su estudio de la noción aristotélica de «philia», tomando como referencia las notas por las que se emite un juicio ético positivo sobre si alguien es feliz o no, éstas son la virtud, el placer y la amistad. El fundamento de la felicidad se presenta en tres campos: el yo (virtud), el otro (amistad), y el sentido de las cosas (placer). La amistad es, entonces, «afirmación del otro en sí mismo a través de la comunicación», ya que el papel «de la amistad en la ética es el de posibilitar el autoconocimiento» (pág. 176).

La política como parte de la filosofía práctica, entendiendo ésta en un sentido aristotélico, es también continuación de la ética. La teoría social es, asimismo, autorreflexión, ya que consiste en «llevar a la conciencia una praxis de la acción y de la aprehensión del mundo» (pág. 183). La teoría política debe ser unión de racionalidad y praxis (discurso y acción, ética y política, sociedad y estado). Es lo que Pastor Pérez denomina «la política como saber, episteme, teoría o ciencia» ya que este conocimiento político es un nuevo criterio de verdad, es decir, conocemos algo en cuanto lo podemos hacer, «unión de episteme y praxis, identidad que sustancializa la política otorgándole un sentido ontológico» (pág. 179).

Este libro, considerado como una recuperación de la actividad primaria del filósofo, termina con *Las meditaciones cartesianas de Ortega y Gasset*, en la que Ortega muestra que el ser, pregunta primera de la filosofía, no debe estar sólo en el pensar. El pensar es la primera verdad cartesiana pero, para Pilar Burguete, Ortega descubre que con Descartes también se genera el concepto metafísico de vida, vida como modo de pensar *radical*, «lo que busca Ortega de Descartes es un afán de verdad, de veracidad, de alcanzar el ser y lo que es real. La verdad es una necesidad constitutiva del hombre, es una forma de vida» (pág. 255). Este es el propósito del primer libro que nos presenta la colección RAIGAL, trazarnos una guía encaminada a la búsqueda de cuestiones que afectan a las necesidades constitutivas del hombre, una búsqueda de la verdad que no se halla sólo en «los modos de pensar», sino que insta a «una forma de vida», pues, como dice el mismo Ortega en la 1.<sup>a</sup> lección de *El hombre y la Gente*, «de hecho, no vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr pervivir» (pág. 256).